

Introducción

Ya te encuentras en el módulo 5. Es posible, que conforme ibas avanzando en el estudio de los materiales muchas dudas y preguntas hayan asaltado tu mente, y estés comenzando a darte cuenta, que si deseas poner en práctica todo lo aprendido, tendrás que afrontar determinadas barreras u obstáculos. Hemos diseñado este módulo precisamente para ayudarte en este sentido. Aquí encontrarás una perspectiva bíblica de las barreras y cómo afrontar aquellas que nos parecen son las más comunes.

Módulo 5

Capítulo 1

Introducción

I. Definición

Llevar a cabo el proceso educativo no es fácil, se trata de una tarea ardua, complicada, costosa y, sin duda, no exenta de dolor y sufrimiento a todos los niveles, físico, emocional y espiritual. Las barreras en el proceso educativo son aquellos obstáculos que vas a encontrar y que pueden impedir, dificultar o retrasar el discipulado. Si visualizas la educación como un viaje por una buena carretera asfaltada, las barreras son como piedras gigantescas que vas a encontrar en tu camino. Son obstáculos, no necesariamente insalvables, que pueden entorpecer tu viaje. Resumiendo, una barrera es una dificultad que te impide ir desde donde estás en el proceso educativo, hasta tu meta final, ayudar a los jóvenes a ser personas maduras en Cristo Jesús.

A. Barreras relacionadas con los jóvenes

Las barreras son normales. Algunas barreras pueden venir de parte de los mismos jóvenes. Encontrarás que en ocasiones les falta la suficiente motivación para llevar a cabo tus propuestas. Puede darse el caso que su desmotivación no sólo esté relacionada con la involucración y participación en actividades sino que se extienda incluso hasta su propia dejadez en cultivar su vida espiritual. La falta de compromiso, barrera relacionada con la anterior pero diferente, es otra de las luchas que vamos a tener que enfrentar cuando intentemos llevar a cabo la Pastoral Juvenil. Será habitual encontrarnos con jóvenes que no están dispuestos a pagar el precio que exige la madurez en Cristo. Su situación

personal, sea la que fuere, les satisface y no tienen ni ganas ni necesidad de cambio.

B. Relacionadas con la estructura

Rigidez de estructuras eclesiales

Falta de autoridad delegada

En otras ocasiones te encontrarás con barreras que están relacionadas con la propia estructura eclesial en la que trabajas. No siempre el liderazgo entenderá cuál es tu visión. Puede ser que a veces no te apoyen, pero tampoco dificulten tu deseo de llevar a cabo una Pastoral Juvenil diferente. También puede darse el caso que el liderazgo adulto de la iglesia no apruebe tu forma de hacer ministerio y siga insistiendo en que "hagas-las-cosas-como-siempre-se-han-hecho".

Es posible que te encuentres con una estructura de trabajo juvenil muy rígida y poco flexible. En ocasiones, según la denominación a la que pertenezcas, toda la estructura de trabajo con la juventud ya está diseñada y es la misma para todas las iglesias. Puede ser muy difícil intentar aplicar un ministerio de Pastoral Juvenil con los cuatro acercamientos educativos en una estructura carente de flexibilidad. Hay situaciones en que incluso los contenidos de los programas y los materiales están determinados por la denominación y el trabajo del líder consiste en ser un mero administrador.

C. Relacionadas con tus propias carencias

Un último grupo de barreras estará ligado a tus propias limitaciones. En ocasiones carecerás de planes para llevar a cabo tus propósitos. Es posible que tengas muy claros

los objetivos, sin embargo, si careces de un buen plan, es muy posible que no llegues a alcanzarlos. Piensa que no únicamente es importante saber a dónde vas, también es tremendamente importante saber cómo llegarás, cuánto tiempo tardarás, cuántos recursos humanos y materiales serán necesarios. El arte de planificar es algo que se puede y se debe aprender.

Vas a encontrarte limitado en tu tiempo y en tus recursos. Una de las conclusiones a las que espero que hayas llegado es que la Pastoral Juvenil es mucho más que simplemente organizar una reunión de jóvenes el viernes o el sábado por la tarde. Habrás notado que el trabajo educativo exige una gran cantidad de recursos humanos: líderes de pequeños grupos, mentores, coordinadores. Tú no puedes llevar a cabo el discipulado por ti mismo. Vas a necesitar equipo y, en ocasiones, esto será una barrera porque careces de ello.

Tu propia formación personal. Un líder no necesita excesivo tiempo para darse cuenta que está necesitado de más formación. No tenemos todo el conocimiento, no dominamos todas las técnicas, no tenemos todas las respuestas. Demasiado a menudo sentimos que la carga es demasiado pesada para nuestras pobres espaldas y no seremos capaces de llevarla.

Tu pecado puede ser otra barrera con la que tendrás que lidiar. El pecado rompe tu comunión con el Señor y, si persistes en no confesarlo, hará que vayas perdiendo poco a poco tu sensibilidad y discernimiento espiritual. Cuando esto sucede no puedes juzgar ni valorar tus propias necesidades espirituales y, naturalmente, tampoco las de aquellos a los que se supone que debes ministrar.

II. Cuestión De Perspectiva

Las barreras son una realidad, pueden gustarnos o no. Tal vez desearíamos que nunca se presentasen y no tuviéramos que enfrentarnos a ellas. Preferiríamos, sin ninguna duda, que el discipulado fuera un proceso educativo que discurriera de una manera suave y agradable. Te entendemos, a nosotros también nos gustaría que fuera así, pero podemos asegurarte que la realidad es totalmente diferente. Trabajar como líder de

jóvenes es como apostar a una rifa en la que tienes todos los números, es decir, seguro que te toca.

Sin embargo, si bien no puedes evitar las barreras, sí puedes decidir qué tipo de actitud tendrás delante de las mismas. Fundamentalmente existen dos grandes actitudes:

A. Ver las barreras como problemas

Es una visión negativa. Percibes la barrera como un freno a tu trabajo educativo, una ruptura de tus expectativas y deseos con relación a la Pastoral Juvenil. Las cosas no han salido como esperabas, o bien, han salido cosas que no esperabas.

Tener una visión de este tipo nos producirá desánimo y frustración. Cuando estos dos incómodos compañeros de viaje aparecen, nosotros mismos nos convertimos, con nuestra falta de fe, confianza y entusiasmo, en una nueva barrera al proceso educativo.

Muchos líderes de jóvenes han abandonado su misión y su llamamiento ante el gran cúmulo de problemas con los que han tenido que enfrentarse. Otros, con una visión totalmente carente de realismo de lo que es la vida cristiana, se sorprenden incluso por el hecho de tener que afrontar problemas, llegando al caso de algunos que ni siquiera lo pueden entender.

Tener que afrontar barreras en el ministerio no necesariamente significa que seas poco espiritual. Tampoco que tu ministerio esté fuera de la bendición o la protección del Señor. Todos estamos llamados a sufrir penalidades en nuestro ministerio, sin importar cuál sea nuestro nivel espiritual o madurez en el ministerio.

B. Ver las barreras como oportunidades

La otra perspectiva es ver las barreras que Dios nos permite vivir para que podamos vivir y experimentar su intervención sobrenatural. Cuando se tiene esta visión, cada problema es percibido como una oportunidad para que Dios actúe y se manifieste. Es una oportunidad para poder ver su intervención sobrenatural en nuestras vidas y nuestros ministerios.

Desde esta perspectiva, no hay motivo para el desánimo ya que la barrera permitirá que Dios se manifieste y sea glorificado en nuestro ministerio y en nuestras vidas. Cada barrera

se convierte en una oportunidad para nuestro crecimiento y desarrollo personal y para el fortalecimiento de nuestro ministerio.

En el capítulo 12 de la segunda carta de Pablo a los Corintios, el apóstol afirma que se *"goza en sus debilidades"*, ya que cuando *"soy débil, entonces soy poderoso"*. Es cierto, cuando nosotros llegamos al límite, es cuando a menudo Dios empieza a actuar. Fue cuando los israelitas se agolpaban ante las aguas del Mar Rojo que Dios las abrió. El Señor permitió que Gedeón se enfrentara a un poderoso ejército con un reducido número de hombres para que, de esta forma, quedara claro que la salvación del pueblo venía directamente de Él.

El capítulo 20 del libro de Crónicas nos narra una situación bíblica que ilustra la importancia de ver las barreras como grandes oportunidades. Josafat, rey de Judá, se enfrentó con una gran barrera en su reinado. Todos los pueblos vecinos decidieron unirse para combatir contra él y arrebatarse el reino. El monarca se vio empujado a enfrentarse con fuerzas tan numerosas que no existía ninguna oportunidad ni para él ni para su pueblo. La situación era desde un punto de vista humano totalmente insostenible. Era imposible superar semejante desafío. Realmente no había nada que hacer.

Es entonces cuando Josafat enfrentó la situación como una gran oportunidad para confiar y buscar la intervención sobrenatural del Señor. El rey se volvió hacia Dios y le dijo: *"¡Oh Dios nuestro! ¿no los juzgarás tú? Porque en nosotros no hay fuerza contra tan grande multitud que viene contra nosotros; no*

sabemos qué hacer, y a ti volvemos nuestros ojos"

Dios intervino de una forma total y absolutamente sobrenatural. Los enemigos de Judá, enemigos del Señor, fueron totalmente derrotados y el pueblo pudo experimentar que Dios era poderoso y se podía confiar en Él.

La Pastoral Juvenil no es nuestro negocio. Estamos en los negocios del Señor. Nosotros, como ya se ha enfatizado repetidamente, somos única y exclusivamente sus ayudantes, personas indignas a las que Dios en su gracia y misericordia tiene a bien usar. Él es el Señor de la mies, Él es el soberano de la Historia. Cada vez que una barrera se plantee en nuestro trabajo con los muchachos y muchachas, hemos de volvernos hacia el Señor y clamar su intervención sobrenatural ya que nosotros tan sólo somos siervos inútiles. Dios intervendrá si confías, te sometes y esperas en Él, sin embargo, no olvides que lo hará conforme a su tiempo, no necesariamente según el tuyo.

Una última palabra de precaución. Ver las barreras como oportunidades no significa carecer de realismo, tampoco espiritualizar las cosas. Ver las barreras como magníficas oportunidades es ser conscientes de la dificultad y desafío que presentan. Es verlas de forma realista, tal y como son, en toda su dimensión y dificultad. Pero, a la vez, es verlas desde la perspectiva de Dios. Es entender que sin importar cuán difíciles e insalvables parezcan ser, nuestro Dios es superior a las mismas y tiene el poder para vencerlas.

Autoevaluación

1. ¿Qué es una barrera en el proceso educativo?
2. Usa una ilustración original tuya para explicar qué es una barrera
3. ¿Cuáles son las principales barreras relacionadas con los jóvenes?
4. ¿Puedes pensar algunas más?
5. ¿Cuáles son las principales barreras relacionadas con la estructura?
6. ¿Puedes pensar alguna más?
7. ¿Cuáles son las principales barreras relacionadas con tus propias carencias?
8. ¿Puedes pensar alguna más?
9. ¿Cuáles pueden ser las consecuencias negativas de ver las barreras como problemas?
10. Por el contrario ¿Cuáles pueden ser las consecuencias positivas de ver las barreras como oportunidades?
11. ¿Por qué es importante ver las barreras como oportunidades?

Trabajo práctico

Piensa por un momento en tu grupo de jóvenes. Trata de identificar y prever las principales barreras que puedes encontrar a la hora de llevar a cabo la Pastoral Juvenil. Una vez hecho, anótalas.

1. Afróntalas como oportunidades para la intervención de Dios. Escribe qué esperas que Dios haga porque sólo Él puede hacerlo y cuál sería tu parte. Convierte la parte de Dios en motivos de oración.
2. Pasa un tiempo orando y presentando toda la situación ante el Señor.